

DIRECCION REDACCION Conde de Caballero, 18

DIARIO DE CORDOBA

ADMINISTRACION IMPRENTA Garcia Lenera, Núm. 20

PERIODICO INDEPENDIENTE

CAÑO DE LA PRENSA CORDOBESA

TELÉFONO 1248

Subscripción (Pago adelantado): En Andalucía, 6 ptas. trimestre

Costo de España, 750.— Extranjero, 1.— Número suelto: DIEZ céntimos

DIARIO

DIARIO DE LA MAÑANA

LAS NOTICIAS DE LA MADRUGADA

FRANQUEO CONCERTADO

V I E R N E S S A N T O

LA LANZADA

Más uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió luego sangre y agua.—San Juan, capítulo 19, versículo 34.—"La lanzada".

Dedico esta meditación a mis alumnos Rafael Zamora y Rafael León.

La doctrina católica se dirige a todo el hombre; habla a la inteligencia y mueve e inflama el corazón. Cuando se ofrece a la mente y se pone como materia de nuestro pensar, el catolicismo es como una ciencia, y dicha ciencia acabada y perfecta. No hay en esa santa doctrina solución de continuidad, es siempre idéntica su enseñanza y lo mismo en el fondo que en la forma, y su verdad se evidencia en el modo de ser y aparecer siempre, conforme, consigo mismo. Una enseñanza lleva a la otra, como en la ciencia de un teorema vamos a otro. El evangelio es un inmenso tesoro de enseñanzas morales. Todo él, y por modo especialísimo cuando se refiere y describe la Pasión de Cristo Jesús.

La Pasión no es otra cosa que un asombro de obediencia, por eso dice San Pablo: "Porque obedeció y sufrió muerte de Cruz". "Cristo fue obediente hasta la muerte", y esto es muy sencillo. Cristo-Jesús venía a arrancar la semilla y raíz del pecado, y esta semilla y raíz es la soberbia, es la desobediencia, por lo mismo, el debió ser obediente hasta la muerte. Debe existir un paralelismo entre el hombre primero que se pierde él y su linaje por desobediencia, y el hombre primero del Evangelio, Cristo, que redime al género humano y lo redime obedeciendo. Es de admirar la soberbia y revolución desenfrenada que existe en el corazón del ser humano. La inteligencia ve una cosa, el corazón la quiere, la desea; pero la sensibilidad se levanta, se subleva e impone la tiránica pasión, el dictamen de su capricho contra el dictamen racional de la mente. San Pablo lo decía: "Veo en mis miembros una ley que se levanta contra la ley de mi razón; veo lo mejor y me provoca y empuja lo peor". Es, ni más ni menos, que la revolución que lleva cada uno dentro de sí mismo y que de la esfera individual pasa al orden de la sociedad. Todos sabemos que el organismo social pide el orden y, por tanto, pide la obediencia al poder, pero a ninguno agrada el someterse. Todos quieren el poder, todos quieren mandar, a muy pocos parece bien lo que dice el superior; queremos vivir fuera de la ley, y forman una excepción del género humano los que buscan la regla para cumplirla. Los que tal hacen se llaman religiosos, regulares, y el mundo los denomina falsos, hipócritas, embusteros, jesuitas, y, claro, es que para la mayor parte de los hombres la ley no es la regla, y el deber cumplido no es lo corriente y común, sino la excepción. Fijándose en este fenómeno, el autor del pacto social, Juan Jacobo Rousseau, pensaba en un origen de esta discordancia, en un origen del disturbio individual y social, y creyó verlo en una primera rebelión, como origen de las posteriores, y con su grande talento, y eso que él era un revolucionario; acertó. Es el "non serbian", el no serviré de Satanás, y su copia por el primer hombre, que dijo en el Paraíso: "Non serbian, no serviré". Con ese paralelismo antitético que se observa entre la doctrina del mundo y la doctrina del Evangelio apareció Cristo-Jesús, y el Apóstol San Pablo pone en los Divinos Libros de Jesús estas palabras: "No has querido hostias; ni sacrificios; me has dado un cuerpo y he aquí que vengo a que se cumpla tu voluntad". Paralelismo antitético, porque son como dos rectas, que marcha una frente a otra, van rectas y caminan a su fin y nunca se encuentran; pero ambas buscan su fin infinito; la desobediencia; la revolucionaria va a la perdición; la obediente va a la salvación. Tenemos dos hombres: Adam y Jesús; el primero engendra el linaje de la revolución y desorden; el segundo el linaje de la obediencia y el orden. Tanto el uno como el otro abren dos periodos, que siendo opuestos son semejantes. Es la ley cíclica de la historia; es la periodicidad que

explicó el Gran Vieo y que luego han visto los maestros; por eso nosotros vemos a Adam con Jesús. El primero nos pierde, el segundo nos salva. Algunos piadosos autores afirman que el Paraíso de que nos habla el Génesis, es el sitio que luego fué el Calvario, el monte de las calaveras, que eso significa calvario; suponen que sobre la cabeza de Adam se alzó la Cruz, que el Santo Arbol de la redención puso su base en el mismo sitio en el que tenía sus raíces el triste árbol de nuestras desgracias y que el mismo lugar en que Adam nos perdió al pronunciar el "no serviré" es en el que dijo Jesús: "Todo está consumado". Es decir, se ha cumplido tu voluntad". Hermoso ciclo en la marcha de la historia. Todo es periódico; las cosas terminan donde nacen y nacen donde terminan. Así se cumple en el Evangelio, y es que en el Evangelio no hay solución de continuidad. Como que es la verdadera doctrina, la única salvadora del género humano.

Parecerá a nuestro queridos lectores que nos separamos del tema propuesto "La lanzada", pero no es así, tenemos fijada la vista en el Divino Costado de Jesús, es que vemos y pensamos en la semejanza que hay y se da entre el primer hombre de la Biblia y el hombre primero del Nuevo Testamento, y al ver el Santo Costado roto por la lanza de Longinos queremos recordar y recordamos el versículo 21 del Capítulo II del libro de Génesis. En ese lugar se nos dice que Adam se durmió y Dios, entonces, abriendo el costado, sacó una costilla, con ella formó a la mujer, y Adam, al despertar, vio a su mujer y la amó y la llamó carne de su carne, sangre de mi sangre, y hueso de mis huesos. Pues bien; el hombre primero del Evangelio también duerme; duerme el sueño de la muerte; está muerto en el árbol de la Cruz, y entonces Dios abre su costado y saca de él la compañera de Jesús, la Santa Iglesia Católica, la Esposa de Cristo. Para fundarlo durmió Jesús el sueño de la muerte, como Adam para fundar a su mujer durmió y dió una costilla rasgándose el costado. Sólo que la esposa de Adam es la mujer del desorden, es la mujer de la desobediencia, de la perdición, y la esposa que sale del Costado de Cristo es la mujer del orden, de la obediencia. Es la compañera de la salvación. Y Cristo la amó, su amor se cuenta en el libro del Cantar de los Cantares. Es un amor puro, un amor divino, un amor de paz, un amor que no se acaba, sino continúa y permanece en el sitio que con perdón de la metáfora llamaremos luna de miel perpetua, dulce y dichosa que se establece entre el esposo, que es Cristo y su esposa, que es la Iglesia, en el reino del cielo.

La Iglesia que hoy sale del Costado de Cristo se abraza a El, y Jesús la abraza y para siempre, y pareceme oír ahora mismo la palabra que sale de los Divinos Labios: "Feliz sueño de muerte que padecí y que durante él se rasgó mi pecho para que tú salieras, y contigo me regocijara, amando y obedeciendo a mi Padre". De esa llaga salió la primera mujer: María, la Bendita madre de Dios, la que le dió sangre para que la derramase por Ella y por todos, le dió la carne para que la ofreciese a la lanza del soldado romano y por la herida que le abren entre todos sus hijos, todos los que queremos la paz y el orden, para que podamos todos decir con aquel Santazo (perdónese el epíteto) con el jefe de la Escuela Real de la Iglesia, la Compañía, aquellas palabras que deberíamos repetir mil veces al día: "Llaga del Costado de Cristo, escóndeme". Sí, lectores. En los infortunios, en las persecuciones, en las tentaciones, cuando más atribulados nos encontramos, cuando por la Santa penitencia hayamos lavado las culpas debemos decir: "Llaga del Costado de Cristo, escóndeme". Allí, escondidos, no hay miedo, en ese Divino escondite no hay miedo, es un lugar seguro de refugio, por eso lo abrió Longinos, digo mal, lo abrió la Bondad imponderable del mismo Divino Corazón.

Así como la no interrumpida solución de continuidad demuestra siempre la certeza de la doctrina y enseñanza del Evangelio, así el cumplimiento de las profecías y de toda la ley demuestran la verdad del mismo y la indudable divinidad de

Cristo-Jesús, y en el momento de la lanzada se ve palpablemente de qué modo tan fiel y exacto la ley mosaica tiene su cumplimiento. Los fariseos, aquellos escrupulosos sacerdotes del pueblo judío, de quienes Jesucristo, que bien los conocía, dijo que eran "sepulcros blanqueados", odiaban al Divino Redentor, porque, según ellos, Cristo no cumplía la ley; curaba en sábado, comía con los pecadores, no se lavaba en la forma que prescribía su religión y hacía otras cosas por este tipo, las cuales perturbaban la legislación mosaica, eran y fueron, no darse cuenta, los ejecutores y capilladores fieles de cuanto predicado estaba había de suceder en el Redentor de los hombres. Según ellos, no podían dar muerte a alguno; era un pecado atroz; pero si creían y entendieron que, fundando en la calumnia, podían y debían decir y lograr que otros dieran muerte a un justo; Pilatos les preguntó: ¿qué crimen ha cometido?, y ellos dicen: Si no fuese pecador no lo traeríamos traído. Hay que crucificarle; pero, ¿por qué? Pues porque cumple las pequenezes que no

cuencia de cumplirse el fallo de justicia; pero los judíos que están ciegos, como siempre ciega el pecado y el delito al pecador y delincuente, no advierten que van a hacer que se cumpla lo mismo que estaba ordenado en el antiguo testamento y, por ende, que van a declarar la Divinidad de Cristo; que van a ser los confesores de su realeza e inocencia. Sabido era que en el capítulo 12 del sagrado libro del Exodo se ordenó a los israelitas que para salir de Egipto comiesen antes un cordero de un año blanco todo y sin mancha alguna, que no quedara de ese cordero resto alguno y que fuese totalmente comido, de forma que si quedasen restos del mismo lo hicieran des aparecer por medio del fuego. Los israelitas guardaban a la letra todo ello y no rompían ni mucho menos hueso alguno del cordero pascual. Comían sí, como estaba preceptuado, observaban la fiesta, según el Exodo, y los huesos del animalito ni los quebraban ni los tiraban, sino que los destruían por el fuego. En la Pasión y Muerte de Jesús se repite y cumple el hecho y el precepto, y lo que no puede pasar desaperci-

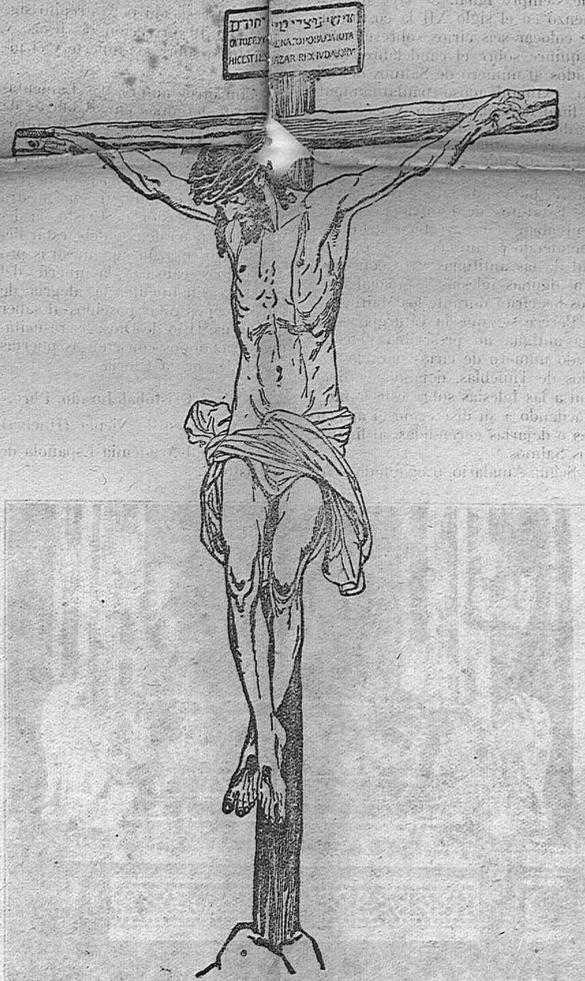
ta viendo la Providencia. Por eso el mismo Cristo-Jesús había dicho, a Pilatos en el diálogo que ambos sostuvieron. Pilatos dijo a Jesús: ¿Ignoras que puedo hacerte crucificar? Y Cristo responde: "No tendrás potestad si no lo permitiese mi Padre, que está en los cielos"; y los judíos no protestan del incumplimiento, no advierten y recuerdan la orden dada por Pilatos, sino que callan. Muy sencillo es que Cristo es el cordero pascual, blanco y sin mancha; es aquel cordero de quien dijo el Bautista en el bautismo "Ecce agnus Dei, ecce qui tollis peccata mundi". "Este es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo". Es el cordero pascual que muere abrasado por el amor de los hombres, que Dios así lo quiere, pero que no consiente se rompan sus Divinos Huesos. Sucede, enseguida una cosa inexplicable en el orden humano, y aún más inexplicable en la disciplina militar del soldado romano. Uno de aquellos hombres, que no se movían sin orden de su superior, aguija su caballo se coloca frente a Jesús y esconde el acero de la lanza en el Costado Divino. Cosa que no estaba mandada, cosa que no debía ocurrírsele a un soldado romano a presencia de su jefe sin exponerse a un tremendo e inmediato castigo, y sin embargo, Longinos esconde su lanza en el Pecho de Jesús. Es que así lo quiere el mismo Jesús Divino, es que quiere que se atraviese su Corazón por muchas razones. Una, para que nos cercioremos que Cristo efectivamente murió. El reverendo padre Mir, en su obra "Historia teológica de la muerte de Jesús, y examina las circunstancias del martirio, la posición horrible del Divino Cuerpo en la Cruz, las consecuencias del modo de circular en aquella forma de tormento la sangre dentro del corazón; pero aún así no bastaba, era preciso más, era necesario cerciorar la muerte del Justo, y por eso Longinos porte su Divino Corazón. Pues previsto estaba por Jesús que andando el tiempo algún desatentado había de decir que Cristo no había muerto, sino que aún quedó vivo. Semejante afirmación es a todas luces un absurdo, pero de absurdos está lleno el mundo, y sobre todo la mente de los incrédulos, que por mera sospecha afirman lo disparatado, y porque si niegan las cosas más evidentes de la historia. Por eso el Corazón de Cristo fue dividido, para que nadie pueda dudar de aquella muerte real y efectiva. Pero la principal razón de la lanzada es otra, y muy notable, y que la apunta y hace notar San Agustín.

Es preciso no olvidar, sino al contrario meditar y pensar todas y cada una de las palabras del Santo Testigo: San Juan Evangelista; pues su testimonio es muy fructuoso, y contemplando todo, en sí se ven y aclaran muchas y muy consoladoras verdades.

Dice el evangelista: "Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió luego sangre y agua". Cap. 19, versículo 34. Este momento de la Pasión de Jesús está, como decimos, lleno de doctrina para ser un copioso objeto de meditación y la que apuntamos es una de ellas. Nota San Agustín que esa preciosa sangre y esa bendita agua representan el Sacramento de la Eucaristía y el Sacramento del Bautismo. Sabemos que los Sacramentos son siete, ni más ni menos; esa es nuestra fe, y así se halla definido por el Concilio de Trento. Todos los Sacramentos fueron instituidos por Nuestro Señor Jesucristo; también es dogma de fe definido por el mismo Concilio. Santo Tomás, en la Summa Teológica, parte tercera, cuestión 65, artículo primero, hace un estudio muy oportuno del por qué los Sacramentos sean siete, y todos establecidos por Cristo. Todos son precisos y todos de fundación divina, pero algunos de ellos tienen otra clase de necesidad especial. Unos obligan a todos los cristianos, a todo el hombre que quiera salvarse; tal es el Sacramento del Bautismo y la Eucaristía; por eso dicen los teólogos que estos Sacramentos son necesarios con necesidad de medio. De forma que sin haberlos recibido nadie, se salva, y si se salvan los niños que mueren antes de haber comulgado es porque para ellos la comunión va implícita en el bautismo. Los demás sólo son necesarios con necesi-

dad de precepto, como ocurre con el Sacramento del Matrimonio y del Orden, y la misma penitencia es precisa con necesidad de medio para el hombre que peca y que es punto menos que imposible que el hombre no peque; por eso viene a tener una especie de necesidad medio. Los demás, aunque muy venerables y muy respetables no son de ese modo necesarios. De aquí que el Bautismo y la Eucaristía se hayan establecido por el Redentor Divino, de un modo especial. San Juan, en el capítulo tercero, versículo quinto de su Santo Evangelio nos refiere que Jesús dijo: "En verdad, en verdad os digo, que no puede entrar en el reino de los cielos, el que no fuere renacido de agua y de Espíritu Santo". Luego el Sacramento del Bautismo tiene una necesidad especial: la necesidad de medio. Lo mismo ocurre con el Sacramento agosto del altar. El mismo Evangelista San Juan, en el capítulo sexto, versículo 54, refiere que Jesús dijo terminantemente estas palabras: "Sino comiereis la carne del hijo del hombre y no beberéis su sangre, no tendréis vida en vosotros". Luego la Sagrada Eucaristía es también necesaria con necesidad de medio para salvarse. Por lo tanto, vemos que si todos los Sacramentos son precisos y todos forman la substancia de la Iglesia, todos constituyen, como dice Santo Tomás, la vida espiritual del cristiano; el Bautismo y la Comunión son como el eje, el centro, y permítase la frase, son los dos más importantes; por el Bautismo se nos da la cristianidad, por el centro se nos da la vida eterna. Por lo tanto, el Sacramento del Bautismo tiene una institución especial, distinta, mas solemne. Es más; tienen a Cristo instituirlos, quiso repetir la institución. Jesús fue bautizado por San Juan Bautista en el Jordán y entonces instituyó el bautismo solemnemente promulgado como dice el Evangelista en el capítulo tercero, versículo quinto. Pero el agua con la que se hizo la materia del bautismo era el agua natural del Jordán, era un agua nacida de manantial espontáneo y agua que es el líquido que lava y quita las manchas y fealdades del cuerpo. Agua que es el líquido más refrigerante del organismo humano, el líquido más necesario para la vida vegetativa; también debía serlo para la vida espiritual, por lo mismo Jesús instituye el bautismo, puerta de la vida espiritual, por y con el agua. Pero ese agua natural que corre por una capa impermeable de tierra y se alumbraba por el sitio de salida no era bastante, era pobre su origen, debía tener un origen divino, y por eso escapó del Costado de Cristo, abierto por la lanzada. En el Jordán tuvo ese Sacramento su institución, en el Corazón de Jesús abierto por el hierro de la lanza de Longinos, su reinstauración. Por eso dijo Inigo de Loyola: "Agua del Costado de Cristo, lavame". El vino es la alegría para el cuerpo del hombre. Es el indispensable en los conyites de los hombres. Sin vino no hay fiesta. Por eso con vino instituyó Cristo el Sacramento, y lo instituyó en la última cena, cuando dijo: "Tomad y bebed; esta es mi sangre, que por muchos será derramada". San Marcos, cap. 14, versículo 24. Y que había sido predicho y promulgado, según dice San Juan en el capítulo sexto, versículo 54. Pero no era el vino convertido en la sangre preciosa de Jesús, cuyo milagro tuvo lugar en el Cenáculo; debía tener su reinstauración en el Calvario, y así fue, porque la sangre arrancó la lanzada, y que era el Sacramento de la Eucaristía. Pendiente de la Cruz, Jesucristo abrió el corazón, dejó correr de él su sangre y allí decía a los hombres: "Tomad y bebed; esta es mi sangre". Con cuantitad dice San Ignacio: "Sangre del Costado de Cristo, embriégame". Qué feliz lanzada; por ella se solemnizó y confirmó el Sacramento, que nos hace cristianos y el Sacramento que nos hace dioses.

Dioses, sí; porque Dioses son los que se mantienen con la carne de Cristo y beben su divina sangre, y esa sangre saltó de un divino corazón por el golpe de la lanza del soldado romano. Feliz lanzada. Bendito Jesús.



otros entendemos ser cosa esencial, porque nos descubre y nos llama hipócritas, en fin, porque con este proceder perturba al pueblo. Y no ven que ellos mismos obrando de tal forma confirman la ley y los profetas. Habíase consumado el mayor crimen del mundo; la muerte del Justo. Para aquellos autores morales era un caso de conciencia que el Cuerpo del Divino Jesús estuviese colgado en la Cruz el día del sábado. Es decir, era lícito asesinar, mas no lo era que el asesinado permaneciese en el instrumento del suplicio el día de la fiesta de sábado; por eso, van a pedir a Pilato que se cometa un nuevo crimen: el ensañamiento, y van ante el Pretor: "Es sábado; los reos no pueden permanecer en la Cruz, descúlgalos, y quiebra sus piernas y así, que se entierran". No se puede hacer mayor atrocidad, quebrar los extremos a un pobre ajusticiado. No puede ser que permanezca el reo en el instrumento del suplicio, es día de fiesta; pero si puede ser y debe serlo que se profane y de un modo tan bárbaro el cadáver de los desdichados que han fallecido a conse-

bido es que sucede así, no por voluntad de los fariseos, sino por disposición de la Providencia de Dios. Aquellos hipócritas sacerdotes piden a Pilatos que quebrante bárbaramente las piernas de Jesús, y el Pretor accede, ordena que sus soldados ejecuten aquella súplica brutal; puesto que los soldados quebrantan las extremidades de Dimas y Gestar, pero cuando llegan al cadáver de Jesús se detienen; ya estaba muerto. Probablemente también estarían muertos los dos compañeros de suplicio. Lo que ocurrió es que estaba predicho, estaba ordenado. "No quebrantaréis sus huesos", y por eso, ni que lo pidan los fariseos, ni que lo mande el Pretor, ni que lo ordene quien lo ordene, se puede romper hueso alguno del Divino Jesús. No lo permite la Providencia y, por ende, no puede verificarse. Es más, los fariseos a quien odiaban de los tres ajusticiados no era a los dos ladrones, sino a Cristo, por ello no piden a Pilatos que ordene la práctica de aquella afrenta en aquellos dos desgraciados, sino en Cristo, y la realizan en ellos, pero no en Jesús. Es que en aquel espantoso drama se es-

SÉPTIMA PALABRA DE JESÚS

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"

Llegó el supremo instante, llegó el fatal momento, Jesús alzó los ojos y dijo en un lamento: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Y al inclinar la frente lanzó el postrer aliento exaltado por íntimo fervor, y el alma voladora buscando el firmamento, rindióse dulcemente ante el Señor.

El Justo, el Santo ha muerto. La luz se entenebrece con tinieblas que al alma miedo dan, La tierra en convulsiones horribles se estremece, sintiendo calentura de volcán.

Desgájanse los montes con grito funerario; el viento es un sollozo de inquietud, y en dos se rompe el velo que cubre al Santuario, y el mundo se convierte en ataud.

Los árboles se tronchan, y los profundos cauces, que sirvieron al agua de prisión, entreabren el abismo de sus enormes fauces y rugen con rugido de león.

Retumba airado el trueno quebrando su cadena, retuércese cólerica la mar, y el cielo, apocalíptico, sacude la melena de rayos que se erizan al vibrar.

La chusma, del Calvario, se aleja enloquecida, y en el Calvario surge del Centurión la voz diciendo con palabra entristecida: "Verdad, verdad que el Hombre que aquí yace sin vida era el Hijo de Dios!"

Y era verdad! Y el Justo sufrió muerte afrentosa: la muerte en el suplicio de la Cruz! Mafaron su existencia fecunda y prodigiosa, pero no su raudal de eterna luz.

Eterna luz y vive de Cristo la Doctrina — Doctrina de Justicia, Paz y Amor — La muerte es trono y cuna de la bondad divina, su oprobio es alto honor.

Su infancia es alborada de gloria que se eleva venciendo para siempre a la maldad; su muerte es la semilla que en las entrañas lleva el redentor principio de una existencia nueva para los desterrados, para los hijos de Eva, para toda la pobre Humanidad!

El mundo escucha absorto la Ley del Soberano; sus preceptos dulcísimos son dos, y sobrehumano: "Con todas tus potencias ama a Dios y, mirando en el prójimo un hermano ama a los hombres por amor de Dios".

Ya Dios no es "Padre mío", ya Dios es "Padre nuestro", y a todos enseñanzas las brinda cual maestro y les abre las puertas del Edén; y la mujer asciende de esclava a compañera, y es libre el oprimido, y triunfa la bandera de los que son hermanos para el Bien.

Humanidad, que gimes ansiosa de ventura y sin consuelo por el mundo vas; observa la Doctrina brotada en la amargura, aguarda en otra vida la redención segura, y vida y redención allí tendrás.

Señor tres veces grande, Señor tres veces fuerte: ¡jamás nos desampare tu favor! Y en el postrer instante de nuestra humana suerte, por los dolores santos de tu pasión y muerte, ¡acoge nuestro espíritu, Señor!

M. R. Blanco Belmonte

La humildad de Jesús con sus discípulos

¡Qué gran ejemplo para los hombres! El Rey de Reyes, cuando menos lo esperaban los Apóstoles, se levantó de la mesa, dejó su manto, tomó una tohalla y seguidamente lavó los pies a sus discípulos comenzando por San Pedro.

Esta muestra de humildad que la iglesia conserva, debe ser ejemplo para muchos. Si el Mesías lava los pies a sus discípulos, estas divinas lecciones deben ser aprovechadas por la humanidad.

La tradición conserva, en estos días de recogimiento espiritual, la hermosísima costumbre de humillarse el poderoso al más humilde de los mortales.

El acto del Lavatorio en las iglesias, desfilando el sacerdote ante la fila de pobres, se sublimiza más, cuanto mayor sea el rango de la persona que lo hace.

En la vida social debiera repercutir con más constancia estas muestras de humildad en los hombres. La persona no se forma solo de ambiciones y valía. No es tampoco el capital lo que constituye su base principal en la vida. Es el corazón. Es la sensibilidad espiritual. Es el amor a los humildes...

Ahí está el Redentor, Rey de Reyes de cielos y tierra conviniendo con sus apóstoles y lavando sus pies después de la cena.

¿Se habrán dado perfecta cuenta los hombres de lo que esto significa? ¿Se ha dado a esto la importancia que tiene?

Mucho tememos que no sea así. Cuando en estos días se encuentran los templos completamente llenos de fieles y presencian el acto del Lavatorio, conviene recapacitar un poco siquiera sobre la trascendencia de lo que vemos. Y sacar la consecuencia oportuna para amoldarla a la vida social.

Ya que la iglesia nos proporciona solemnemente estos días de recogimiento, aprovechémoslo para algo práctico y que no sea una de tantas

fiestas que pasan, de sabor tradicional, de vistosidad profana, sin servirnos siquiera de orientación en nuestra vida.

Hoy que todo se conmueve con exultación, cedan un poco los de arriba en favor de los humildes imitando a Jesús que siendo Rey de todos, dió el más alto ejemplo de humildad lavando y besando los pies de los discípulos.

"El siervo no es mayor que su señor, ni el envidiado mayor que el que envidia" "Maestro me llamáis y lo soy vuestro. Pues bien; siendo Señor y Maestro, os he lavado los pies; también vosotros debéis lavarlos los pies los unos a los otros; el ejemplo os lo he dado, para que lo que yo hice lo hagáis también vosotros".

He ahí el acto más cordial para los hombres. Ni grandes ni chicos; ni ricos ni harapientos; todos hermanos. ¿Dónde encontrar mejor símbolo de igualdad y fraternidad entre los seres?

Celebremos el Jueves Santo sin olvidar las enseñanzas del Lavatorio, por que en ello podría encontrarse la pacificación de muchos espíritus, cediendo un poco unos para acercarse más a los que están abajo para que estos se eleven lo posible en cuerpo y espíritu, única forma de acortar las distancias que por desgracia existen en las distintas clases sociales.

El que más tenga es el que más debe ceder, aunque entre los discípulos se encuentre el menos limpio y se llame Judas. El Hijo de Dios, en el acto del Lavatorio, dió muestras de humildad sin hacer excepciones con ninguno.

Isidoro Conde Lopetegui
Madrid.
(Prohibida la reproducción)

EN ATENCION A LA FESTIVIDAD DEL DIA DE HOY Y OBSERVANDO LA COSTUMBRE ESTABLECIDA POR CASI TODA LA PRENSA, MAÑANA NO SE PUBLICARA EL "DIARIO DE OORDOBA"

Las Tinieblas

Desde muy antiguo se da el nombre de Tinieblas a los oficios religiosos del Miércoles, Jueves y Viernes Santos, llamándose así por que estos rezos se hacían a la hora de las primitivas vigiliat a la media noche. San Bernardo afirma que se llamaban Tinieblas por que, extinguidas las luces, dominaba la obscuridad.

También las nombra así Abelardo de los tiempos de San Bernardo y Hugo Flaviniense que vivió en el siglo XII.

Estos rezos de Tinieblas se consideran siempre en la iglesia como los oficios de las exequias, del Cuerpo de Cristo, adoptándose parecidos ritos que en los oficios de difuntos, imprimiéndose el Te Deum y las glorias como cánticos de alegría.

Esta liturgia se siguió desde mucho tiempo en la iglesia, según el testimonio de Hildemoro en el Concilio de aquisgrán, celebrado en los tiempos de Ludovico Pio. Amalarío afirma que en estos oficios no se usaban campanas de metal sino tablas que se golpeaban con martillos para hacer a los fieles las debidas señales. San Gregorio Turonense dice que en día de Parasceve la iglesia, recordando el luto y la muerte del Salvador, rezaba los oficios de Tinieblas, completamente a oscuras, apareciendo solo una lucecita en el altar a las tres de la mañana, por creerse que a esta hora resucitó Cristo.

Los ritos o ceremonias que en ellas se usan conservan los vestigios de las costumbres primitivas de la iglesia. En aquellos tiempos no se colocaban luces sobre el altar, sino que los templos eran alumbrados con algunas lámparas, suspendidas en el coro y los muros del mismo, colocándose a veces junto al altar, un gran candelabro, adornado con ramos de flores. También en las vigiliat de las grandes solemnidades el oficio duraba hasta la venida de la aurora y a medida que se cantaban los Salmos y se aproximaba la claridad del día se iban apagando sucesivamente las lámparas, o cirios colocados en el gran candelabro hasta extinguirlas todas menos una que se escondía en el ara del altar mayor, detrás del velo del Santuario, en honor del Santísimo Sacramento y para que sirviera después para encender las lámparas.

El número de cirios que se colocaron en el gran candelabro durante las Tinieblas de los días Santos no fué siempre igual. Se cree que comenzó en el siglo XII la costumbre de colocar seis cirios sobre el altar, y quince sobre el candelabro, arreglados al número de Salmos del oficio, extinguiéndose paulatinamente al final de cada Salmo, y cuya costumbre, según Událico, se practicaba por los monjes de Chuni. En el siglo XIII, los cirios, que debían ponerse en el gran candelabro, como de uso recibido en la iglesia romana. En los Estatutos de Lanfranco se preceptuaban veinte y cinco cirios, extinguiéndose también una luz al final de las antifonas y responsorios. En algunas iglesias se apagaban todos los cirios durante los Maitines.

Parece ser que la Liturgia romana antigua no prescribía determinado número de cirios para los oficios de Tinieblas, dejando en libertad a las Iglesias sobre este punto y quedando a su discreción el apagarlos o dejarlos encendidas, al final de los Salmos.

Según Amalarío, preguntado el Ar-

chidia iglesia cirios que tenían las lámparas de la C...

Teodoro sobre si en las de Roma se extinguían las Tinieblas, contestando San Juan de Letrán, asistido Pontifice, no se apagaban los oficios nocturnos de Señor.

relación a las lamentaciones, que constituyen las lecciones del primer nocturno, se recitan sin canto alguno, según el rito de Lanfranco, que lo propio se cantaba en los Ch...

ostumbre de empezar a cantar los oficios de Tinieblas en las horas del día anterior comenzó en el XIV, según se desprende del romano de Cayetano, siguiéndole los monasterios la costumbre primitiva de celebrarlos a medianoche.

guamente no se hacia estrepitudo al final de las Tinieblas, sino el director del oficio daba señal con las manos sobre el lienzo, los asistentes para denotar su atención. Generalmente en las Vigiliat y solemnidades se hacen estas señales para advertir al pueblo la terminación de los actos. El Breviario Romano se consigna que haga un poco de estrepito.

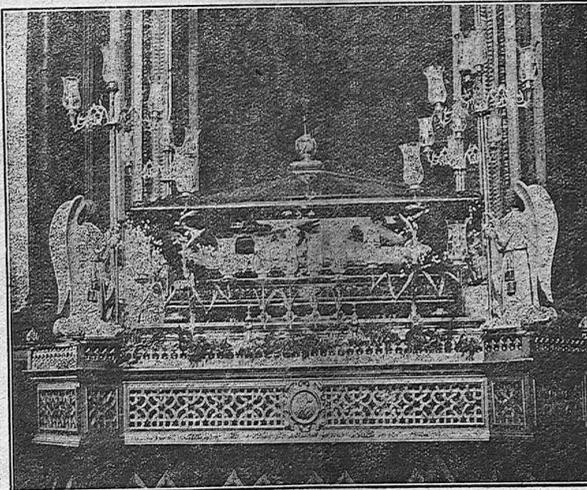
Los comentaristas y escritores más antiguos de la Edad Media han tratado de explicar estas ceremonias de los oficios de Tinieblas, manifestando que el gran candelabro con luces en las representaba a Cristo, luz viva, santo en obras y palabrado y aclamado de las gentes. Mas, pronto, en su pasión y muerte, se oscureció, olvidado, escarnecido e insultado y aún abandonado de propios discípulos, representado esto por la extinción de los cirios. Sin embargo, esta luz desconocida del pueblo, no dejó de brillar idencialmente sobre el Gólgota. Así, una vez apagadas todas las luces, se coloca un cirio sobre el altar. La sepultura de Cristo se representa en la ocultación del cirio, detrás del altar, dejándose oír un ruido durante la oscuridad, denotar la desolación del Santuario y las convulsiones de la naturaleza a la muerte del Redentor. La nueva aparición de la luz sobre el altar y la cesación del estrepito significan la Resurrección de Jesús y victoria sobre la muerte y el infierno.

Según otros autores las Lamentaciones de Jeremías en los oficios de Tinieblas representan para nosotros la multitud de nuestra alma por el pecado, por el destierro de Babilonia. Todo esto nos enseña la gran tristeza que debe dominar en nuestra alma por la Pasión de Cristo; la desolación y pena de que debe estar lleno nuestro corazón por nuestras propias culpas, causa de la muerte del Señor, y finalmente, la alegría de que debemos estar poseídos al saber que Jesús, Hijo de Dios, ha resucitado, abriéndonos con ello las puertas celestiales de la Gloria.

Cristóbal Jurado, Pbro.

Párroco de Niebla (Huelva)

De la Real Academia Española de la Historia.



El Santo Sepulcro de la Iglesia del Salvador

El poder de las tinieblas

Las tinieblas con sus negras sombras se extienden por la tierra. En el Calvario se levanta magestuosa la Cruz donde murió Jesús, inocente víctima de la redención del mundo.

Sus enemigos tuvieron que confesarse como Hijo de Dios, pues muchos a su muerte golpearon sus pechos, manifestando su pesar, y otros aterrados se pierden en el torbellino de las sombras, teniendo el justo castigo de su impiedad.

El recordamiento nos persigue y los llena de desesperación, pues las inmundas salivas con que mancharon el divino rostro ahora caen como plomo derretido sobre sus frentes, que no pueden levantar al cielo y caen sobre la tierra para contemplar el abismo que se abre ante sus plantas.

No quisieron que su Salvador reinara sobre ellos y perdieron la luz

de la verdad, los encantos de la virtud, las dulces emociones de la caridad, vida y consuelo del corazón.

Y hace muchos siglos que vagan por el mundo los hijos de Israel adorando el oro en los altares de la ambición sin templo y sin sacerdotes, sin esperanza ni autoridad, esclavos en medio de la abundancia; pues no tienen más que una perversa obstinación, para insultar a Cristo, para renegar de su piedad, para sellar con sus inmundos labios la eterna losa de la divina maldición.

Y no reconocen su pecado pues más insensibles y duros que las penas impiden la misericordia del Señor.

Las profecías probaron que Jesús fué el Redentor del mundo, que confundió la soberbia con su profunda humildad, santificó la pobreza, consoló a los desgraciados, defendió a los pobres, realizó maravillas que solo pueden proceder de Dios.

Y se entrega voluntariamente en

manos de los pecadores pues nada podrían sus verdugos si el cielo no dejara libre el poder de las tinieblas que ofrecen al Divino Mártir el amargo caliz del dolor para llevar a cabo la salvación del mundo.

Seguirán muchos el penoso camino del Nazareno y con la moneda de las lágrimas, desprecios y humillaciones comprarán el cielo. Y el mundo no quiere las enseñanzas del sacrificio y por esto no encuentra la paz del corazón, no puede sufrir los dolores y con los engaños y vanidades de la tierra solo encuentra la frialdad del sepulcro que destruye en un momento todo poder y toda gloria, con el helado soplo de la muerte.

Jesús vive eternamente y su reino es el de la luz y de la gracia y luz es la verdad que sustenta el alma y hace que triunfemos del pecado que nos hace tiranos con la soberbia, esclavos con la avaricia, bestias con la lujuria, cruces verdugos con la ira y juguetes vergonzosos de la maldad.

Sed perfectos como lo es vuestro Padre Celestial y brille la luz de vuestras buenas obras para gloria de Dios.

Durante el día trabajad para conseguir el premio de la virtud que es tan hermosa pues su fragancia nos deleita el alma y hace gozemos de un anticipado Paraíso.

Qué infames son los que cierran sus ojos para no ver al Crucificado que da el amor a la familia, el respeto a la autoridad, su sagrado deber a la justicia, su vigor a los hijos del trabajo y a toda sociedad su perfección.

Es preciso abrazar la cruz, talismán divino de toda santidad, pues no en vano ungen con ella nuestra cabeza para darnos a conocer nuestra dignidad y nuestra gloria.

Hijos muy amados de Dios y herederos de su reino, podemos ser con la divina gracia, si nos aprovechamos de ella y no buscamos el amor insensato de las criaturas.

¿Qué nos puede dar el mundo si no desengaños y amarguras? ¿Que podemos esperar de los hombres sino ingratiitudes?

El orgullo nunca sostiene el poder, el dinero roba nuestro sueño y la adulación nos priva de la hermosa libertad y queremos sufrir los desengaños de los placeres y no abrazarnos a la penitencia que purifica el alma que nos da el valor para vencer el despotismo infame de las pasiones que exigen y nos piden el más vergonzoso sacrificio a costa de nuestra eterna perdición.

El tiempo pasa, la vida se escapa, la muerte avanza con veloz carrera y cuando menos lo creamos nos exigirá la estrecha cuenta el supremo juez de vivos y muertos.

Divino tesoro es el sufrimiento para encontrar la misericordia y Jesús nos espera con los brazos abiertos y siempre nos brinda su perdón.

¿Acaso la Magdalena y la adúltera no vieron su generosidad? ¿Acaso el Buen ladrón no fué perdonado en la hora de la muerte? Busquemos el perdón de nuestra alma que vale más que todo; vuelvan aquellos tiempos de religiosidad y meditemos en la Pasión del Hijo de Dios que nos puede dar la felicidad.

Las bellas flores de la virtud tienen muchas espinas pero tienen tan delicado aroma que son la delicia del corazón.

Muchos son dichosos que al llanto y con la contrariedad y otros con amarga risa ocultan su dolor y su remordimiento.

Y el mundo considera felices a los que arrastra el torbellino de los vicios y pasiones y ofrece sola aquellos que aman a El la nada y el vacío.

Flores deshojadas y caídas en el cieno, seres engañados que maldicen su existencia, recuerdos tristes de un hogar que fué dichoso, cuando se cumplió el deber, hijos que arrebató la muerte y que fueron el encanto y la alegría. Reine Cristo y serán felices las sociedades.

No temamos la aciega tempestad pues la frágil barquilla de nuestra alma llegará tranquila al puerto de la vida.

Jesús manda y los vientos y los mares obedecen. Si amenazan los horrores del insondable abismo si brilla la temible luz de los relámpagos no temamos... miremos el rostro del Divino Verbo y la luz de sus ojos disipará el terrible poder de las tinieblas.

Juan Cuevas Romero

LAGRIMITAS

(SAETAS)

Del libro en preparación "Recitaciones infantiles". :: :: ::

Se llevan al Nazareno...

se lo llevan a la muerte...

¡quien le pudiera arrancar

las espinas de la frente...!

Sudor de sangre le cubre...

cada herida es un abismo...

¡quien le pudiese librar

del horror de su martirio...!

Bajo la cruz palidece...

nuestras culpas le desploman...

¡lagrimitas de mis ojos!

bañadle en agua de rosas!

Rafael N. Olivares

SAETAS

Lloremos ante ese Cristo que vá clavado en la Cruz, que en esa Cruz lo ha clavado nuestra misma ingratitud.

II

La calle de la Amargura de perlas está sembrada, que las derramó una madre por el hijo de su alma.

III

Tus lágrimas, madre mía iban cayendo en la tierra, como gotas de rocío, y como lluvia de perlas.

IV

Lloran las madres del mundo recordando aquella madre, que vió morir a su hijo por generoso y por grande.

V

Tu amor, perdona, Dios mío, a quien te injuria y te ofende y al mismo pueblo judío que llegó a darte la muerte.

VI

Madre de los pecadores, si para aliviar las penas se admitiesen corazones, mi corazón te daría para aliviar tus dolores.

VII

La Cruz donde estuvo Cristo abre amorosa sus brazos, a los hombres ofreciendo el perdón a los pecados.

VIII

El mar, la tierra y el cielo lloran y visten de luto, que viene el hijo de Dios encerrado en el sepulcro.

IX

Si cuando las madres sufren mirasen tu corazón, dolor como tu dolor, vieran como tu hay en el mundo

Narciso Diaz de Escovar

El doble crimen del Gólgota

¡Y el juez, cobarde, firmó la sentencia...!

¡Y soltó a Barrabás para calmar la turbamulta...!

¡Terrible decisión que había de repercutir en todos los hombres!

¡Y seguidamente, a cumplir las leyes romanas, azotando al Hijo de Dios para después crucificarle!

¡Y la carne bendita de Jesús, fue sometida al más cruel de los tormentos humanos.

Pero el pueblo seguía clamando por el final de la sentencia. No bastaba el cuerpo maltrecho y amoratado. Había que crucificarle en lo más alto del Gólgota. No era suficiente el tormento a que se le sometió atado a la columna, despedazando sus carnes, ensangrentado, sin exhalar un suspiro sanguíneo. No era suficiente a los corazones de piedra ver traspasadas sus sienes con gruesas espigas. Necesitaron además abofetear su rostro, cubrirle con manto viejo de púrpura y escarnecer su Cuerpo Divino escupiéndole como viboras.

Y así, lleno de oprobios, corriendo sangre por fuera, de pies a cabeza, fue llevado al Pretorio.

Aquí le tenéis—decía el cobarde Pilato, presentándole en el balcón a la multitud—. No encuentro causa para condenarle.

¡Crucifícale, crucifícale! — exclamaban Pontífices y Ministros. ¡Que se cumpla la ley! ¡Al Calvario con él! ¡A la Cruz!

Y en la puerta del juez que castigaba a un inocente, se congregan escribas y fariseos para recibir a la víctima con insultos y burlas.

¡Doloroso camino hasta el Calvario!... Y allí se consuma el más horrendo crimen que ha visto la historia. ¿Cómo no se abriría la tierra en pedruzcos para tragarnos a todos? ¿Qué infinita bondad no fue la suya? A sus pies una Madre, despedazado el corazón, mientras el Hijo, después de tres horas clavado en el madero, exclama en su agonía: "Eli, Eli, lama sabachani". Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

"Sed tengo"—exclamaba—y para saciarla, allá va la esponja empapada en vinagre para mayor tormento. Y hasta en esto se cumplió la profecía de David. "Y en mi sed, me dieron a beber vinagre".

Y expiró el Divino Maestro inclinando su cabeza, dejando rodar su sangre sobre la Madre inmóvil que permanece al pie de la Cruz, muerta de dolor, empapado su rostro en lágrimas divinas, presenciando la horrenda tragedia del Hijo inocente. He ahí una madre silenciosa, en el mayor de los tormentos humanos, que hubiera dado mil veces su vida por salvar la del Hijo, que la espada atravesando su maternal corazón, no le hubiera causado tanto sufrimiento; su cuerpo hecho añicos hubiera sido mil veces menos tomento que el suyo silencioso. He aquí el doble crimen del Gólgota; el Hijo que muere y la Madre que vive para morir también de dolor.

Valentín F. de Cuevas.

Madrid.

(Prohibida la reproducción)



La hermosa imagen de Nra. Sra. de los Dolores que se venera en la iglesia del Hospital de S. Jacinto

Psicología de las muchedumbres
Cristo y Barrabás

Repugna a la sana lógica, al juicio sereno y a los principios más elementales de toda deducción el caso insólito de que el pueblo judío, congregado ante el Pretorio, pidiese a Pilatos la libertad de Barrabás, un ladrón y homicida vulgar, a cambio de la sentencia y muerte de Jesús, la inocencia suma, y cuya culpabilidad aún no se había podido probar, a pesar de las falsas acusaciones expuestas por los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los fariseos.

¿Cómo explicar esta veleidad e inconstancia de aquella muchedumbre que hacía pocos días lo recibiera en triunfo, con palmas y olivas, bendiciendo al que venía en el nombre del Señor, arrojando a sus pies las vestiduras y entonando cánticos de salutación y alegría?

Pilatos, gobernante torpe y a la par cobarde, sobrecogido ante el furor de aquel populacho que ahora arbitraria y caprichosamente pedía la muerte del que antes había exaltado, echó mano a la fórmula más socorrida y usada por los gobernantes débiles, solución fácil de todos los conflictos, aunque luego no sea la definitiva, optó por atemperarse a los acontecimientos, por complacer a los que gritaban, incluso adulando con benevolencias y dejaciones de autoridad, impropias de su alta investidura.

Como la festividad del día le otorgaba la facultad de conceder la libertad a un delincuente, pensó que, preguntando a la plebe cuál de los dos reos debía libertarse, si Jesús o Barrabás, el pueblo optaría por aquel como era lógico, pero desgraciadamente se equivocó.

Ofrezco este caso a todos los vanguardistas, que los habrá, en derecho procesal y a todos los decantadores de la llamada Soberanía popular; pues creo que nadie llegue en este punto a donde llegó Pilatos hace veinte siglos.

El flamante tribunal del Jurado, constituido hoy por representantes del pueblo es algo retrógrado y reaccionario, comparado con el procedimiento empleado por Pilatos para sentenciar a Jesús; pues aquel abdicó en absoluto su facultad de juez en el pueblo mismo, en la masa total, que deliberó por sí sin necesidad de representantes ni intermediarios ¡Y así resultó ello!

El populacho sediento de sangre, ahito de odio y de pasión por las bastardas instigaciones de los príncipes de los sacerdotes y ancianos, que veían derroscarse todo el tinglado de su farsa filosófica, social y religiosa, pidió en grito la libertad del criminal y la muerte del Justo. Y la sentencia cruel, sangrienta e injustificada se cumplió inexorablemente.

Pilatos creyó que con lavarse las manos había cumplido su misión de justicia, desconociendo seguramente el alma, la íntima psicología de las muchedumbres ignaras y pasionales que hoy odian lo que ayer exal-

taron y mañana aborrecen y denigran lo que hoy les entusiasma y arrastra.

Ignoraba el gobernador de la Judea que las turbas, puestas a elegir, optarían como así sucedió, por la víctima de mayor calidad. Al fin y al cabo la muerte de Barrabás no ofrecía al pueblo emoción alguna, por tratarse de un criminal vulgar. No así la muerte de Jesús, que se llamaba Hijo de Dios y que venía nada menos que a subvertir el orden establecido, con doctrinas extrañas, predicciones seductoras, milagros inconcebibles y la consiguiente perturbación de los espíritus ante la perspectiva de una anhelada redención.

Se cumplió el absurdo fallo popular. Cristo murió sintiendo, más que los dolores materiales de su pasión, el contacto infamante que llevó a sus labios aquella esponja impregnada en la amarga hiel de la ingratitud y el vinagre repulsivo del odio, de la traición, del olvido de los favores y sacrificios realizados.

El hecho no es viejo ni nuevo; es de siempre; va con la historia del hombre y se repetirá constantemente mientras en el fondo del alma humana late ese fermento infernal, que se llama ingratitud, egoísmo, olvido y desconocimiento involuntario del sacrificio ajeno y del bien recibido sin haber hecho por merecerlo.

Antonio Ramírez

La Semana Mayor

Esta semana de conmemoración nos trae tan variadas impresiones, que en ella observamos como la reproducción de la vida, y sentimos que nunca la esperanza y la fe nos deben abandonar, y nunca nos debemos lamentar excesivamente. Después de los disgustos, de las lágrimas, de la aflicción, hay en todas las vidas una hora, un minuto que sea de radiosa alegría, que es para las almas una aleluya; por triste, miserable, angustiada que sea una existencia, tiene que llegar la hora que olvide todos los sufrimientos, que enjague todas las lágrimas, que cure todas las heridas. Cristo nos dió un ejemplo palpable de ello. Después del Viernes Santo, día triste, saturado de amargura, en que la Iglesia nos muestra la imagen de un cadáver, caído, con las señales de las cuerdas con que lo ataron, con las manos y los pies atravesados por los clavos con que lo clavaron en la cruz, la cabeza llena de heridas, causadas por la corona de espinas, el pecho abierto por la lanzada de un soldado cruel, cadáver sentenciado y ejecutado con los criminales, que son la vergüenza de la sociedad, llegó la mañana del sábado, en una Aleluya de sol y de luz, a mostrarnos, resucitado y bello, ese cadáver, en una aureola de luz subiendo al cielo, entre cánticos de ángeles, vuelos de palomas y deshojar de rosas, ese cuerpo torturado, después de la ignominia y del dolor, va para la gloria en triunfo. Después de la tristeza, la alegría, una alegría eterna y sin fin. No hay en la vida un día de dolor que no sea compensado con una alegría. Un día de amargura al que otro de felicida-

dad no le suceda. Mas la mayoría de los mortales no quiere ver esto y se sumerge en las nebulras del pesimismo, no reconociendo la verdad de este hecho. Los días de felicidad les son debidos: no los reconocen, no los agradecen, olvidándolos con facilidad; una hora de dolor apaga toda felicidad gozada en la vida, una lágrima apaga años de risas. No debemos ser así, y debemos tratar de recordar más veces los días felices, las alegrías que nos dió la vida y olvidar un poco más las tristezas que sentimos y las lágrimas que vertemos. Hasta en las horas más angustiosas se debe tener fe y esperar mejores días, en la certeza absoluta de que Dios recompensará esa fe y esa esperanza y de este modo la esperanza debe acariciarnos de nuevo y podemos confiar en las palabras de nuestro divino Redentor dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

Nunca dió Jesús a sus apóstoles enseñanzas más trascendentales—dice un erudito orador sagrado—que en la noche precursora de la tragedia de la Pasión. Parece que en aquellos momentos en que vibraban ya en los aires los rumores del grande, pero sublime escándalo de la Cruz, quiso manifestar de una manera más terminante su divinidad, por una parte con el milagro de la conversión de las especies en su cuerpo y cange sacratísimos, y por otra con las doctrinas y afirmaciones que de sus labios brotaron. Aquellas afirmaciones sólo pudo hacerlas un Dios, porque de ellas saltan ráfagas de Bien y de Verdad eternas y el Bien y la Verdad eternas proceden sólo de Dios. El que dentro de pocas horas, ahofeteado y escarnecido, había de rodar por todos los Tribunales como un facineroso, dice que él es el camino y la verdad, y el que en breve había de inclinarse a cabeza al golpe de la muerte afirma de sí que es la vida. ¡El camino, la verdad, la vida...! He ahí los tres puntos que marcan el círculo en redor del cual giran todas las aspiraciones del alma humana; he ahí tres palabras que condensan los tres únicos problemas que se presentan a los ojos de todos los hombres y de todas las sociedades por esos hombres constituidas. Todos sentimos aquí dentro una fuerza avasalladora que nos empuja siempre hacia adelante en busca de algo que sea el complemento y término final de esos anhelos, de esas aspiraciones de Verdad, de Bien y de Belleza que se levantan de continuo en nuestras almas como se levantan las claridades del alba de los horizontes envueltas en las tinieblas de la noche. Todos sentimos hambre de perfección y de progreso que a todos nos devora la sed de la verdad, que todos suspiramos por una vida donde los ojos lloren ni el corazón se cubre con las hojas secas del dolor como los campos de invierno sino se corone con las guirnaldas de una primavera eterna.

Después de los días tristes que en Semana Santa nos evocan los sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo, llega el domingo de Resurrección y la cristiandad prorrumpe en un grito de alegría: ¡Aleluya, aleluya!, conmemorando la Resurrección del Señor, que hace veinte siglos llenó de pasmo a la gente sencilla que a

ella asistió en una primavera florida de la remota Palestina.

En toda la cristiandad se recuerda en estos días santos con emoción, con temura, lo que padeció el dulce Jesús que quiso redimir a la humanidad y que lanzó la primera sementera de la teoría de la Igualdad y del amor al prójimo. Esas palabras tan dices, tan justas, que salían de los labios del Hijo de Dios no se perderán, y su sacrificio, su sufrimiento, las torturas que le hicieron padecer, reunirán a la humanidad y harán florecer en el corazón humano la bondad, ese sentimiento sublime al que estaba cerrado y que es uno de los más bellos y elevados sentimientos. Las gotas de sangre esparcidas alrededor de la cruz, en el Gólgota, se convertirán en flores rojas de caridad y de amor. Sus palabras recogidas en oídos humildes fueron trasmitidas de padres a hijos, y si la humanidad es hoy todavía perversa, cruel y mala, peor sería si la religión cristiana no hubiese invadido el mundo con sus santas enseñanzas.

Las palabras de Cristo no son como las humanas, que pasan apenas desaparece quien las pronuncia, sino que siguen vibrando con toda su fuerza en la obra de Cristo, la Iglesia santa y con timbre más dulce, con más regalada armonía.

Jesucristo Dios murió en una Cruz por el amor de los hombres! Esta es una frase que se repite mil veces, pero cuya significación rara o ninguna se penetra, y sin embargo, es exactísima. Aquella sangre la hizo brotar no la mano de los verdugos, sino el amor; aquella frente la coronó de espinas el amor; aquellos brazos los extendió el amor y aquel cuerpo cayó por fin exánime, no en el regazo frío de la muerte, sino en los brazos ardientes del amor!

No hay, pues, en la misérrima peregrinación del hombre sobre la tierra más guía, no hay más camino que aquel que se propuso a sí mismo como camino, como verdad y como vida.

José Villa.

Para visitar los monumentos

El Jefe Santo después de los divinos oficios quedará en todas las iglesias; Cristo Jesús encerrado en el Monumento.

Cristo que tanto amó al linaje humano, que por él sufrió muerte afrentosa, se halla en la Hostia consagrada y permanecerá con nosotros hasta el fin de los siglos.

Se debe de su soledad y quiere que se le visite en el sagrario siempre que sea posible.

En los días santos por excelencia, que se que se le albergue en el pecho para mañana y que se le visite en el Monumento.

Nadie que de católico se precie debe eludir esta visita, sino existieran en contra poderosas razones particulares.

Sin embargo de ello pudiéramos decir que el Señor no quiere que le visiten los hombres que toman la casa de Dios como punto de espera, como lugar de conversación. No, Dios no quiere esa visita, que no es para Él.

Menos aún desea la visita de las señoras y señoritas que, olvidadas por completo de la modestia cristiana, escandalizan a los fieles con sus desnudeces, que si son siempre censurables, en el acto de la visita a los altares merecen la reprobación de todos.

No, esa no es visita para Dios, esa es exhibición impropia de una dama católica. Los trajes vaporosos, los brazos desnudos, el pecho al aire, serán muy conforme con la moda impúdica que París difunde, pero son enteramente contrarios al sentir de la Iglesia.

No quiere Jesús esas visitas que renuevan los dolores de su Pasión, y lo mejor que hacen, quienes visiten de este modo, es no visitar los monumentos.

A su presencia parece repercutir en los oídos esta frase de los oficios del jueves: "Laudo vos" "In hoc non laudo".

Es San Pablo el que decía: Os alabo. En esto no os alabo.

No, la iglesia no alaba, reprueba ese escarnio que se hace de su doctrina luciendo trajes que ante el monumento no hablan de un corazón contrito y humillado, de un alma que dice "Miserere".

Recuerdan más bien a los judíos que ahofetearon a Jesús, que lo escupían, que por burla pusieron en sus manos un petro de caña y moviéndose postrábase ante Él diciendo: "Ave, Rex judeo vum".

Mediten en esa semejanza y si otras veces la inconsciencia las llevó a comportarse así, arrepiéntanse y vayan ante el Monumento a decir que se les perdonen los pecados ajenos inspirados en su conducta y en su desnudez, y a pedir con todas las veras del alma "Comundum crea in me Deus", que Dios las limpie de los pecados cometidos y cree en nosotros, un corazón limpio y dentro de lo más íntimo de nuestro ser nos renueve con un espíritu recto.

Daniel Aguilera

Saeta que el pueblo cante no se sabe si es poema, canción, gemido o plegaria.

El proceso de Jesús

Nada más inicuo, injusto e ilegal que el proceso contra Jesús. Aunque dejemos de considerar el tremendo crimen del deicidio, aunque no queramos ver en Jesús más que al hombre, aunque apartemos la vista de la iniquidad, injusticia e ilegalidad en lo referente a lo fundamental del hecho judicial, no podríamos disculpar un proceso en el cual las formas legales se quebrantaron como acaso no ocurrió jamás en procedimiento alguno.

Todos los pueblos fueron siempre escrupulosos observantes de las formas judiciales consideradas como la garantía del derecho, como el medio de impedir la arbitrariedad de los jueces. Y los dos pueblos que intervinieron en la causa contra Jesús instruida son precisamente los más fieles al formalismo judicial. Tradicionalistas los judíos en todos los momentos de su vida, rigurosos cumplidores de la ley, la violan en este proceso. Los romanos, el pueblo jurídico por excelencia, merecieron de la posteridad el dictado de formalistas y guardaron hasta en sus mayores iniquidades la pureza de las leyes procesales y los romanos del modo más anormal entienden se mezclan y se hacen cómplices de tanta injusticia y tanta ilegalidad.

La ley, exigía interviniesen en procesos de esta índole, tres tribunales; prohibía que hasta el momento de la discusión se interrogase al reo para impedir fuese envuelto por preguntas capciosas o el infeliz se perjudicase con declaraciones inoportunas; concedía al procesado la facultad de defenderse; que se defiriese la ejecución tres días; requería mayoría absoluta de sufragios para la condena; que dos jueces acompañasen al reo hasta el lugar del suplicio para favorecerlo si alguno presentase pruebas de su inocencia, como sucedió con Susana.

Pues bien: nuestro Salvador no compareció ante los tres tribunales exigidos; fué obligado repetidas veces a contestar interrogatorios capciosos; no se le permitió defenderse ni un momento; no se aplazó la ejecución; no fué condecorado por el número prescrito de jueces; ni lo acompañó ninguno de ellos al Calvario.

Todo fué irregular y anómalo en tal proceso: la moral y el derecho, la justicia y la ley quedaron en el más profundo olvido para los hebreos.

Los escribas y fariseos fueron a un tiempo mismo denunciantes falsos, fiscales apasionados, testigos perjuros y jueces incompetentes. Poncio Pilatos a quien no correspondía entender en aquel proceso, por las informalidades cometidas; hasta insuficiente para cubrir un asesinato jurídico, sentenció cediendo por miedo a las amenazas de la furia popular, tratando en vano de alejar de sí una responsabilidad ineludible.

S. Salas Garrido

A JESUCRISTO

Entre ladrones de la Cruz pendiente suspira Dios, sobre el madero frío, "sed tengo" dice; y el sayón impío hiel y vinagre brindale inclemente.

Brota su sangre en fervido torrente qu' altivo arrastra caudaloso río, "está todo cumplido, padre mio", dice inclinando la abatida frente.

Siente arrastrarse en su dolor intenso el alma, cuyo espíritu fecundo su cárcel rompe con su amor inmenso.

Muere en sus labios del Eterno el nombre el sol se oculta, se estreñece el mundo, espira Dios y resucita el hombre.

A. Alcalde Valladares.

Palabras de Jesús

Mujer, ves ahí a tu hijo.

A este espectáculo tan doloroso se halló presente la Santísima Virgen, y no de lejos, como se escribe de los otros amigos y conocidos, sino junto al pie de la Cruz. "Estaba—dice el Evangelista—par de la cruz la madre de Jesús". No solamente estaba par de la cruz, viendo con sus piadosos ojos las heridas del Hijo, más aún, estaba en pie. ¡Oh fortaleza de ánimo! ¡Oh maravillosa constancia! El mundo se trastornaba, la tierra se estremecía, las columnas del cielo temblaban, y los miembros virginales están quedos en su lugar. Las piedras se hacían pedazos y está entero el corazón de la Madre. Su corazón estaba hecho un mar de amarguras, y las olas de este mar subían hasta los cielos; más el marinero era tan diestro y llevaba en sus manos el gobernalle con tan maravillosa prudencia, que no bastó para desatinarlo una tan espantosa tormenta, ni apartarlo un punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad no se podía excusar en su ánimo un espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantísimo Hijo padecía. Conforme a lo cual, dice San Bernardo: "¿Qué pecho puede ser tan de hierro y qué entrañas tan duras, que no se muevan a compasión, ¡oh dulcísima Madre! considerando las lágrimas y dolores que padeciste al pie de la cruz, cuando viste a tu dulcísimo Hijo sufrir tan grandes, tan largos y tan vergonzosos tormentos? ¿Qué corazón puede pensar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos y suspiros, y el quebrantamiento de tu corazón, cuando estando en este lu-

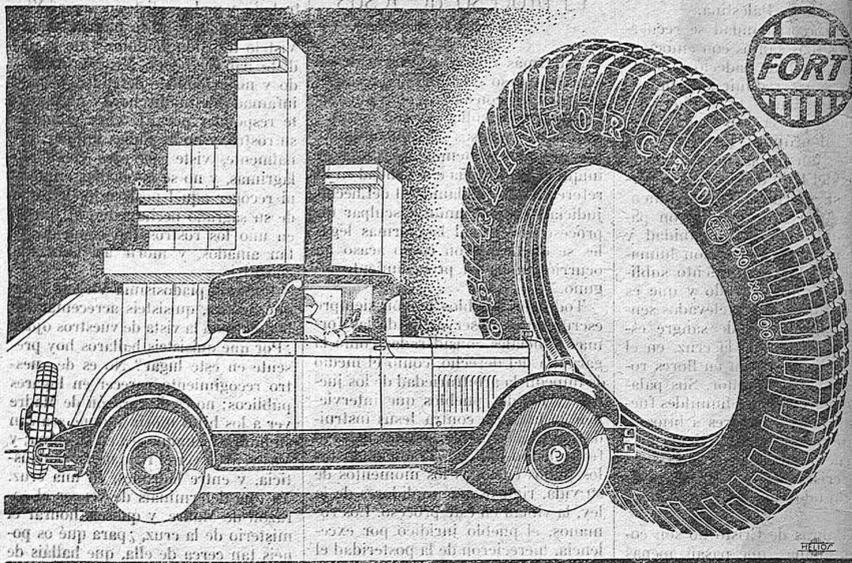
gar viste a tu amado Hijo tan maltratado, y no lo pudiste socorrer? Vístelo desnudo, y no lo pudiste vestir. Vístelo transido de dolor y no le pudiste dar de beber. Vístelo injuriado y no lo pudiste defender. Vístelo infamado de malhechor, y no pudiste responder por Él. Viste escupido su rostro, y no lo podías limpiar. Finalmente, viste sus ojos corriendo lágrimas, y no se las podías enjugar ni recoger aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salía, ni juntar en uno los rostros tan conocidos y tan amados, y morir así abrazada con Él.

Pues, ¡oh piadosísima Virgen, ¿por qué Señora, quisisteis acrecentar este dolor con la vista de vuestros ojos? ¿Por qué quisisteis hallaros hoy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares públicos; no es de corazón de Madre ver a los hijos morir aunque sea con su honra y aunque sea en su cama; y Vos venís a ver el Hijo morir por justicia, y entre ladrones, en una cruz. Ya que determinais de vencer el corazón de Madre, y queréis honrar el misterio de la cruz, ¿para qué os ponéis tan cerca de ella, que halláis de llevar en vuestro manto perpetua memoria de este dolor? Remedio no se lo podéis dar, sino antes, con vuestra presencia, acrecentarle su tormento; porque sólo esto le faltaba para el acrecentamiento de sus dolores: que en el tiempo de su agonía, en el último trance y contienda de la muerte, cuando ya los postreros gemidos levantan su pecho atormentado, bajase sus ojos sangrientos y desmayados y os viese al pie de la cruz. Y porque estando al fin de la vida, enflaquecidos los sentidos y oscurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podía divisaros de lejos, os pusisteis tan cerca para que clara y distintamente os conociese y viese esos brazos en que fué recibido y llevado a Egipto, tan quebrantados, y esos pechos virginales, con cuya leche fué criado, hechos un piélago de dolor. Mirad, Angeles bienaventurados, estas dos figuras, si por ventura las conocéis. Mirad, cielos, esta crueldad, y dad muestras de dolor. Cubrios de luto en la muerte de vuestro Señor. Oscureced el aire claro, por que el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Creador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el Arca del Testamento desnuda. ¡Oh cielos, que tan serenos fuisteis criados! ¡Oh tierra de tanta variedad y hermosura vestida! Si vosotros oscurecisteis vuestra gloria en esta pena; si vosotros, que érais insensibles, la sentisteis a vuestro modo, ¿qué harían las entrañas y los pechos virginales de la madre? "¡Oh vosotros—dice ella—, que pasáis por el camino: parad mentes, y mirad si hay dolor semejante a mi dolor!"

Pues ¡oh Redentor y Salvador del mundo! Si los ladrones desean que os acordéis y tengáis memoria de ellos, ¿cuánto más lo deseará vuestra benditísima Madre? Bien veo que no la tenéis olvidada, porque el dolor que con su presencia aflige vuestro corazón no os la deja olvidar; antes creo que allá dentro de vuestra ánima, le hablaréis muchas veces y le diréis: "¡Oh inocente y afligida Virgen! ¿Qué consuelo te daré? Tu consuelo será mí; más porque no lo hay para mí, tampoco lo hay para ti. Si consuelo es condolerme de ti, más siento los dolores de tu corazón que los de mi cuerpo. Y más siento ver correr esas lágrimas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo. Oh, Madre dulcísima, ¿dónde están ahora los gozos que conmigo tuviste? Llegada es ya la hora en que te tengo que ser corporalmente quitado, y en que se ha de partir esta tan amada y tan antigua compañía. Pues ¿con qué palabras me despediré de ti al tiempo de la partida. Si te llamo Madre al tiempo que pierdes al Hijo, atormentándose tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo ni me despidió de tí en tan largo camino, es añadir otro dolor a tu dolor. Llamarte he, pues, no Madre, sino mujer, diciendo: "Mujer ves ahí a tu hijo".

¡Oh Virgen Santísima! Si deseábas oír alguna palabra, ésta es la más conveniente que se os podía decir, pues en ella se provee de compañía para vuestra soledad y se os dá otro hijo por el que perdéis. Consolaos, pues, con este consuelo, Mas ¡oh cambio y trueque cruel, y con el cual se renovará y acrecentará siempre vuestro dolor, porque en el nuevo hijo que ganáis tendréis siempre presente la persona del que perdisteis! "Quiero contemplar—dice San Agustín—, ¡oh benditísima Madre!, Hija y amada de este Señor, qué tal haya sido este dolor. Ves a tu único Hijo crucificado, mudas el Maestro en el discípulo, el Señor con el criado, el que todo lo puede con el que todo desfallece. Verdaderamente atra viesa tu ánima un cuchillo de dolor, y penetra tu corazón de lanza, y rompen tus entrañas los clavos, y despedaza tu espíritu entristecido la vida del Hijo crucificado. Desfallecido han tus fuerzas, enmudecido ha tu lengua y agotádose ha la flor de tu hermosura. Las heridas del Hijo son heridas tuyas, la cruz suya, es también tuya, y la muerte suya tuya es. Dime, Madre, ¿dónde dejas al Hijo? Hija, ¿dónde dejas al Padre? Ama, ¿cómo desamparas al que criaste? ¡Cuán de mejor gana perderías la vida que tan dulce compañía! ¡Mártir eres, y más que mártir, pues sacrificas más que la vida. Dos martirios y dos altares hallarás, ánima mía, en este día: uno hallarás en el cuerpo de Cristo, y otro en el corazón de la Virgen: en el uno se sacrifica la carne del Hijo, y en el otro, el ánima de la Madre.

Fray Luis de Granada



FORT DUNLOP

de croissant completamente antideslizante.

Es la cubierta que debéis montar para garantía de rendimiento, seguridad, confort y economía.

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DUNLOP

MADRID BARCELONA SEVILLA

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS

DE

JOSE CARRILLO PEREZ

JUEVES Y VIERNES SANTO GRAN EXPOSICION

CRESPONES colección completa, los de 8 pesetas a 4 pesetas.
Gasas Georgette de seda colorido garantizado desde 7 pesetas.
Crepes, satén, la mejor clase a 9 pesetas metro.
Etamines extranjeros gran fantasía desde 1 a 6 pesetas metro.
Charmelinas de superior calidad a 4 pesetas metro.
Pañería de las mejores fábricas de Sabadell desde 15 pesetas.
Corte de traje hasta 200 pesetas, ingleses legítimos.
Esterilla de hilo para traje de caballero de todos los precios.
Corbatas punto gran moda, clases garantizadas desde 1'80.
Camisetas, calcetines, tirantes, ligas, camisas, cinturones, pañuelos fantasia a precios increíbles.

Visitad este establecimiento y comprobareis la exactitud de cuanto se ofrece

Precios baratísimos y calidades insuperables.
Los géneros de esta casa son de las mejores procedencias del País y del extranjero.
No compra esta casa géneros de saldo que son perjudiciales al comprador.

POCO CUESTA COMPROBARLO

Claudio Marcelo, 7.

Teléfono 1656

EL COMERCIO

Camión de transportes, tacones, facturaciones, mudanzas, viajes a los pueblos de la provincia y jiras caestres. Avisos: San Pablo, 18, CORDOBA.

SE CONFECCIONA ropa blanca y se hacen bordados a mano y máquina de todas clases. Maese Luis, 15.

SE VENDEN tres escaparates completos con luna primera, entre paños, etc. Un mostrador con cristal, una vitrina con espejos todo en muy buen uso. Razón: Hijos de Rafael G. Ripoll. Concepción, 33 al 37.

HUEVOS

frescos y gordos, solo los encontrará en la "HUEVERIA DE SAN ALVARO" a precios económicos San Alvaro, 12 Servicio a domicilio sin propina. Teléfono 1798

ARRENDAMIENTO. Desde el día se hace de dos magníficos pisos bajos con cuarto de baño y calefacción en la casa número 1, de la calle de Teniente Carbonell, de una jaula garage en Santa Isabel sin número y de una casa chalet en el Muriano en el sitio conocido por el Parque. Para informes, en la Plaza de Don Gome, 2.

SE VENDE desde el día la acreditada y antigua barbería de la vinda de Morte, situada en la calle María Cristina y Alfonso XIII (frente al Gobierno Civil). Para tratar: Calle Puerta Osorio, 34. Colegio de niñas.

ARRENDAMIENTO de un segundo piso, Gran Capitán, 36. Razón: en el principal de la misma casa.

ARRENDAMIENTO. Desde el día 24 de Mayo se arrienda el piso principal de la casa número 28 Paseo del Gran Capitán. Consta de diez habitaciones, y cuarto de baño. Informar en la casa número 5 calle Horno de la Trinidad.

ARRENDAMIENTO. Se hace desde el día, en la barriada de Alcolea, de dos casas, una de ellas con jardín, planta alta y baja y con todas las condiciones necesarias e higiénicas de la moderna construcción. Informarán en la Cámara Agrícola de Córdoba.

ARRENDAMIENTO se hace desde el día de un local propio para almacén, vivienda, cochera, etc, en la Huerta Cardosa, (junto al Paseo de la Victoria). Razón: en la misma huerta.

SE ARRIENDA desde San Miguel próximo en adelante el huerto llamado de "San Juan de Dios", lindando con el Matadero público. Para tratar: Carrera de la Puensanta núm. 1, cuatuplicado.

SE ARRIENDA casa moderna cinco habitaciones, instalación de agua y luz, en la calle Cardenal González, número 116. Renta mensual, 100 pesetas. Para verlo y tratar, en la Clínica Veterinaria de al lado.

PINTEVD. SU CASA

Para pintar barato y con buenos materiales dirigirse a la "Droguería Jerezana" de Juan Quevedo Guerrero, calle Rodríguez Marin, 4 (Espartería). Teléfono 2-3-1-0 Esta casa facilita oficiales de confianza para la ejecución de toda clase de trabajos.

ARRENDAMIENTO. Se hace desde el día piso bajo izquierda de la calle Fernando de Córdoba, letra A. con siete habitaciones, comedor, cocina, cuarto de baño y patio. Para verlo y tratar: en el mismo de tres a seis.

PISO. Se arrienda piso interior económico. Razón: Almacenes Sánchez.

SE ARRIENDA un piso principal derecha, Plaza Cárcel, 9. Para verlo de tres a cinco. Razón: Jardín Alcázar.

ROMERO participa a su clientela y al público en general, que todo encargo de pinturas, rótulos, empapelado de habitaciones y decoración en general pueden hacerlo a calle Céspedes, 14 duplicado. Teléfono 1-0-2-2.

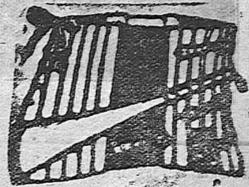
PISITO alto, exterior, e independiente, se arrienda para matrimonio solo o poca familia, en la calle Realejo, 66. En la misma casa se arrienda además un portal con mostrador y estantería. Para tratar: por el despacho de la bodega Dieguez, en la misma casa, de 4 a 6 tarde.

VENDO puertas, aparadores, cornisas, cierras y tablazón muy barato. Almacén Hierro Aragón.

TALLER DE ENCUADERNACION de Francisco Muela. Casa fundada en 1875 y trasladada a la calle Santa Ana, 1, frente a Carbonell y Compañía. Teléfono 2019

IMPORTANTE. Los mejores, los más exquisitos, son los productos naturales Valencianos en naranja, limón y mandarina. ¡No hay cosa igual! De venta en los buenos establecimientos de comestibles y en bares, cafés, restaurantes, hoteles, etc. Representante: Juan J. Prieto Iglesias. Braulio Laportilla, 6 Córdoba. Teléfono 2-7-7-7.

FAJAS HIGIENICAS



Llamamos la atención del público para que no confunda esta casa con otras que se anuncian desconociendo la confección de estas fajas, únicas aprobadas para la curación de enfermedades del vientre y premada con este objeto por el jurado de la Exposición Regional. SE HACEN CORCES A MEDIDA

No equivoquese LEONOR VAZQUEZ Viuda de Corredor POMPEYOS Núm. 5 - CORDOBA

ANTONIO DE LA TORRE VENEZAL

La Palma

Rebaja importante de todos los artículos de esta casa, por próximo traslado de calle Jesús María, 1, a la de SEVILLA, 5 y 7 (frente al Bazar Europa). Camas, sormieres, máquinas, relojes, muebles, artículos fotográficos, escopetas, etc., en todas clases y tamaños

¡AGRICULTORES!

¡Donad con Nitrato de Sosa de Chile. Es un abono excelente para todos los cultivos. Se vende en todas las casas que se dedican al comercio de abonos. Informes y folletos gratis para su aplicación dirigiéndose al «Comité del Nitrato de Chile».—Madrid.—Apartado 6.—Barquillo, 21.

Malas digestiones

dolor de estómago, acedías y vómitos, flatulencias, diarreas en niños y adultos, que, a veces, alternan con estreñimiento, inapetencia y demás enfermedades del estómago e intestinos, se curan con el

Elixir Estomacal SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Venta: Principales farmacias del mundo.

Compañía Adriática de Seguros

(RIUNIONE ADRIATICA DI SICURTA) FUNDADA EN EL AÑO 1838

VIDA - INCENDIOS - TRANSPORTES

Capital social suscrito: Liras 100.000.000.- Pesetas 33.500.000
Capital social desembolsado: Idem 40.000.000.- Idem 13.400.000

Todas las reservas matemáticas de riesgos en curso y de siniestros pendientes que corresponden a seguros contratados en nuestro país o que en el mismo han de cumplirse se hallan depositadas en ESPAÑA Dirección para España: Madrid, Avenida de Pi y Margall, 17 Sucursal en Barcelona, Gran Vía Layetana, 47 (Ambas en edificio propiedad de la Compañía). Agente general del ramo de incendios en la provincia D. JOAQUIN GALVEZ, Cruz Conde número 9-2.ª derecha CORDOBA Agente general del Ramo de Vida en la provincia D. EDUARDO ROMERO DE TORRES, Plaza del Pótro, 1, CORDOBA Agentes en todas las capitales y principales poblaciones de ESPAÑA (Autorizado el 26 de Febrero de 1929 por la Dirección General de Previsión y Corporaciones, fecha del cambio establecido).

El nombre **BOSCH** es garantía, buen funcionamiento, elegancia y perfección.

Estación de Servicio Bosch S. A. Serraleón Industrias, 4. Córdoba

ANEMIA

Deschiens a la Hemoglobina. Los Médicos proclaman que este Hierro vital de la Sangre es muy superior a la carne cruda, a los ferruginosos, etc. — Da salud y fuerza. — PARIS.

HJO SUCESOR A. COLINET. Avenida Medina Azahara, número 10. Teléfono núm. 499.—CORDOBA

Depósitos para aceites, agua y alcoholes de 1 a 1.500 arrobas.—Bidones para el transporte.—Aparatos para la purificación de los aceites y toda clase de artefactos para molinos aceiteros.—Utensilios para la leche. Secciones especializadas en cocinas, termosifones, cuartos de baño, conducciones de aguas por tuberías de hierro, hierro galvanizado y plomo.—Radiadores para automóviles, faros y guarda-barros.—Chapado.—Cristalero, vidrieras corrientes y artísticas.—Canales, bajantes, etc. Reparaciones.—Presupuestos gratis.—Única fábrica que importa todos los materiales directamente de Liverpool y Manchester (Inglaterra).

Evítense decepciones amargas



Disponemos de una serie especial de lámparas PHILIPS para aparatos americanos ¡Hay sólo una lámpara que puede sustituir a una PHILIPS... y es otra lámpara PHILIPS!